



## LA POLÍTICA Y LA PROSTITUCIÓN

Dado que el sistema financiero español es el más sólido del mundo y no tiene hipotecas basura, el Gobierno ha decidido inyectarle 50.000 millones de euros. ¿A que parece un hecho un poco contradictorio? Lo es. La banca española tiene algunos problemas. Están concentrados en las entidades que alimentaron más que el resto a los promotores y los constructores para, todos juntos, levantar en el solar patrio más casas que en Alemania e Inglaterra juntas. Pero una vez pinchada la burbuja, el veneno afecta a todos. Hay que aceptarlo de manera estoica. Sin lanzar las campanas al vuelo o ser catastrofista. El asunto es muy sencillo. Si la economía española camina con rapidez hacia la recesión, como es el caso, es normal que la tasa de morosidad de los bancos se dispare. Las empresas cierran, el paro aumenta de forma alarmante y una gran parte de la población está ahogada por las deudas contraídas en los días de vino y rosas. Es verdad que lo último que deja de pagar un español que se precie es la hipoteca pero todo tiene un límite. Y parece que estamos a punto de alcanzarlo.

Aunque se haya contado poco, o no lo suficiente, los españoles, que todavía no han perdido el sentido común, se preocupan más por los ahorros que por las deudas. Se hacen, por ejemplo, estas preguntas: ¿Y qué pasa con el dinero que tengo en el banco? ¿Está del todo seguro? ¿Habrá que volver a guardarlo en un calcetín? No les hablo de tonterías. Todas estas inquietudes están al cabo de la calle.

Mi dentista, que es argentina, y que tiene una cierta experiencia en perder el ahorro conseguido con el sudor de su frente, me propuso el otro día esta clase de consideraciones mientras me revisaba la muela del juicio. No sé si estuve a la altura de las circunstancias, o fui convincente. Le dije que tendría que ocurrir una hecatombe para que perdiera sus ahorros en España, y que no merecía le pena participar en las corridas bancarias que han assolado tradicionalmente los países sudamericanos. O sea que me comporté de manera responsable. Es decir, que arrimé el hombro, que es la expresión de moda en el Gobierno, que es experto en el ejercicio de la demagogia, de la propaganda. Un completo *killer* o *broker*, si usamos tales palabras anglosajonas para calificar al que endosa las responsabilidades propias a los demás.

Zapatero engañó primero al electorado sobre la dimensión de la crisis, luego la ha negado hasta que las circunstancias se han presentados inexorables. Ahora, para confirmar que el sistema financiero español es el más sólido del mundo, no ha te-

nido pudor en inyectarle 50.000 millones de euros para comprar, según ha dicho, los activos más sanos posibles. Y si son tan sanos, ¿por qué nadie los quiere?

Todo esto es una perfecta *boutade* tipo *rive gauche*, es decir muy progre, digamos que lacerante para un liberal absolutamente conservador como es mi caso. Aunque toda esta sucesión de hechos bastaría para socavar la moral de cualquiera, Zapatero no sufre estos padecimientos. El presidente saca fuerzas de flaqueza. Viene saliendo indemne de las circunstancias más excepcionales que pueda imaginarse. Ha engañado a mucha gente, pero los engañados, una vez conscientes del trance, piensan que sacarán algo limpio o de provecho, pues en ello se basará el siguiente ardid, y además hace tiempo que el país está instal-

ado en el *sálvese quien pueda*. Como el objetivo genuino y permanente de Zapatero es impedir que la derecha vuelva al poder, la consigna ahora es que arrime el hombro, hacerla corresponsable de la crisis, masacrarla si no se aviene a razones. De modo que la vicepresidenta Fernández de la Vega, la número dos del Gobierno, y el señor José Blanco, el número dos del partido, se han puesto manos a la obra. El objetivo es convertir al PP en responsable del terremoto financiero, dadas las aceras críticas que Rajoy vierte sobre el Gobierno en momentos tan cruciales para el futuro de la humanidad. Pero el hecho es que el PP, que ha optado por una estrategia lanar, no ha hecho ninguna crítica



acerada, que yo recuerde. Rajoy sigue fumándose sus puros. Tan sólo intenta salvar los muebles como oposición, y a mi juicio lo está haciendo fatal, pues la cuestión es que Zapatero es inasequible al desaliento. Su objetivo es destruir la posibilidad de alternativa política en el país y, por más mezquino que parezca, usará al efecto la crisis económica y financiera, cuanto más brutal mejor. En mi pueblo, donde son un poco brutos, hay un refrán muy elocuente al respecto: *encima de puta pon la cama*, dicen de quien se comporta de manera tan abusiva. Pero así es Zapatero. Esta es la consideración que le merece la oposición, da igual la que esté cayendo. □